

Marco decolonial-antirracista para hablar y describir a las juventudes.

Una guía para organizaciones, financistas, instituciones educativas y medios de comunicación.

Si planea hacer mención o hablar sobre las juventudes en cualquier tipo de comunicación (descripción de programas, solicitud de propuestas, artículos o cualquier otro medio de comunicación) hágase las siguientes preguntas:

- 1** ¿Están las juventudes involucradas en la toma de decisiones? ¿La inclusión de las voces de las juventudes es solamente de nombre (superficial)? Si las juventudes están involucradas, ¿Tienen ellas el espacio para presentarse a sí mismas como desean?
- 2** ¿Las formas que utilizo para referirme a las juventudes buscan culparlas, avergonzarlas, homogenizarlas o cambiarlas?, o ¿buscan abordar los sistemas de opresión que impactan a las juventudes y sus comunidades? Las palabras que culpabilizan o penalizan a las juventudes—y no al sistema—nunca son buenas.
- 3** ¿Las frases son racistas? ¿Las palabras tienen implicaciones racistas o coloniales? ¿Las palabras están inmersas en un pasado racista o colonialista? Algunos ejemplos son el Chatío y la María, utilizados con frecuencia para describir personas que trabajan en contextos informales y pertenecientes a un determinado grupo étnico. Cierre sus ojos y diga la palabra o frase. ¿Se le viene a la mente alguna imagen de alguna persona joven o grupo de jóvenes en particular? Si la respuesta es positiva, deténgase y escoja otra palabra.
- 4** ¿Qué frases generalizan a las juventudes y cuáles frases mencionan las condiciones que están experimentando? Distinga entre llamarlos por un nombre y describir lo que están experimentando. Ejemplo: juventudes marginadas versus juventudes que han experimentado marginación.
- 5** ¿Cuál es el contexto y cultura que estoy creando y perpetuando al utilizar estas frases? ¿Están fortaleciendo a las juventudes a nivel personal y colectivo mientras cuestionan la opresión sistémica? Cambiar las frases sin cambiar la narrativa detrás de ellas es inaceptable. Las frases no deben someter a las juventudes a condiciones que no son naturales o inherentes a ellas. Por el contrario, deben llamar la atención sobre las condiciones a las que están sometidas. Por ejemplo, “marero” es una palabra para denominar al miembro de una pandilla. *Marero* no es su condición natural—las juventudes que pertenecen a pandillas lo hacen porque crecieron en situaciones sociales desiguales. Asimismo, esta y otras palabras similares se usan cotidianamente para referirse a las juventudes que viven en algunos vecindarios o visten de una forma particular. En consecuencia, estas juventudes son estigmatizadas, criminalizadas y castigadas por las condiciones económicas que les han impuesto.
- 6** ¿Estas palabras deshumanizan a las juventudes y sus comunidades? No es pertinente utilizar las palabras que desacreditan y eliminan la autodeterminación y el poder personal. Hemos sido “entrenados” para hacer suposiciones sobre “otros” seres humanos, especialmente aquellos que son de tez morena y ascendencia maya. Estas suposiciones se ven claramente definidas a nivel económico, social, cultural y educativo. Por lo tanto, se debe trabajar para garantizar y reconocer dichas suposiciones y cómo impactan en el relacionamiento con las juventudes y sus comunidades.



Las narrativas deben estar basadas en hechos reales, centradas en el ser humano y en la integridad de las juventudes.



Lenguaje basado en el déficit

El programa de Amor y Paz sirve a juventudes en riesgo, comprendidas entre 15 y 26 años.

Trabajamos para empoderar a las juventudes marginadas, brindándoles procesos de formación en participación ciudadana.



Lenguaje basado en hechos

El programa de Amor y Paz trabaja con juventudes comprendidas entre 15 a 26 años que están experimentando marginación debido a los sistemas de opresión.

Trabajamos con juventudes para fortalecer y/o desarrollar su potencial personal para contribuir a la transformación de los sistemas de opresión, por medio del conocimiento y promoción de una participación ciudadana.

Las palabras tienen el poder de cambiar la forma en que los líderes juveniles, los financistas y los miembros de la comunidad ven e interactúan con las juventudes. Sin embargo, hay que tener presente que, aunque la intención es positiva, las palabras pueden tener ideas racistas y colonialistas, que perpetúan las falsas nociones sobre quién tiene la responsabilidad (el-la joven y sus comunidades) y quién tiene la solución (el financiador / la organización).

Las juventudes no son:

- *Menores*
- *Un riesgo*
- *Apáticas*
- *Mareros*: pandilleros.
- *Bochincheros*: palabra que se usa despectivamente para referirse a personas que participan activamente en manifestaciones sociales.
- *Ishitos / Wiros*: palabras comúnmente usadas para referirse a las juventudes, aludiendo que son personas inexpertas e irresponsables. Dichas palabras llevan una carga despectiva.
- *El Chino / el Chatío / la María*: frases coloniales utilizadas para referirse a personas que trabajan en contextos informales y pertenecientes a un determinado grupo étnico.
- *Mijo*: sinónimo de “hijo” usado comúnmente por los adultos para referirse a alguien que consideran de “menor estatus social”.

La información que se encuentra en esta guía proviene de la campaña global No Somos Un Riesgo [*We Are Not At-Risk*].

Para mayor información por favor visite afsc.org/notatrisk



**American Friends
Service Committee**